



## La psicología argentina al promediar el siglo XX: la figura de Luis María Ravagnan

The Argentine psychology in the middle of the twentieth century: the figure of  
Luis María Ravagnan

Hugo Klappenbach  
Universidad Nacional de San Luis  
Argentina

### Resumen

El trabajo analiza las concepciones de psicología predominantes en el argentino Luis María Ravagnan al promediar el siglo XX. Ravagnan había egresado en 1940 del Instituto Nacional del Profesorado de Buenos Aires. Entre 1950 y 1956 fue Profesor del Primer Curso de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. A la caída del peronismo, llegó a ser profesor de Introducción a la Psicología y de Filosofía Contemporánea en la Universidad Nacional de La Plata, donde alcanzó la Dirección del Departamento de Psicología en 1964. Se analizan en particular la apropiación de Ravagnan de las ideas de Scheler, Brentano y Bergson, autores característicos de la llamada psicología filosófica en Argentina.

**Palabras clave:** historia; psicología; argentina; filosofía; Ravagnan

### Abstract

This paper analyses the main psychological ideas of the Argentine Luis María Ravagnan in the middle of the 20<sup>th</sup> century. Ravagnan obtained his degree in Philosophy in 1940 from the National Institute of Higher Education in Buenos Aires, Argentina. Between 1950 and 1956, he was Professor of the First Course of Psychology at Buenos Aires University. After peronist's days, he became Professor of both the courses: Introduction to Psychology and Contemporary Philosophy at the National University of La Plata, where he also was the Chief of the Psychology Department in 1964. It were analyzed specially Ravagnan's reception of the ideas from Scheler, Brentano and Bergson, authors well-known since the period of the so called in Argentina *philosophical psychology*.

**Keywords:** history; psychology; argentina; philosophy; Ravagnan

### La psicología argentina al promediar el siglo XX: la figura de Luis María Ravagnan

Se ha caracterizado el período de la psicología argentina desarrollado entre 1941 y 1962 como el *período de la psicotecnia y la orientación profesional* (Klappenbach, 2006). No obstante esos rasgos generales, también se ha señalado que "en consonancia con el clima de las ideas predominante en el período anterior, todavía a partir de la década de 1940, la llamada *psicología filosófica*, alcanzó un amplio desarrollo en las instituciones universitarias" (Klappenbach, 2006, p. 131). Es que, en realidad, a mediados del siglo XX, los desarrollos en psicotecnia y en psicología aplicada, coexistieron con desarrollos que concebían a la psicología como una reflexión de la persona humana próxima a la antropología filosófica y que había sido característica del período anterior:

Las características que analizaremos en cada período, por lo general no desaparecen en el período siguiente ni tampoco aparecen súbitamente. Al contrario, suelen perdurar aunque a veces lo hagan en una aspecto sumamente acotado, o como corriente marginal o en tensión con las características salientes del período que sigue, de la misma manera que lo más característico de cada período en cierto sentido también se ha ido gestando en períodos anteriores. En ese sentido, el cuadro que correspondería trazar en cada período es



sumamente complejo, por momentos contradictorio y fuertemente dinámico. Cualquier imagen supuestamente estática en cada uno de los períodos debería ser rápidamente dejada de lado. (Klappenbach, 2006, p. 113).

### **El contexto de la psicología académica en Argentina a mediados del siglo XX**

Cuando se compara el desarrollo histórico de la psicología en Argentina con el de campos disciplinares afines, resulta interesante constatar que, al promediar el siglo XX, la situación académica de la psicología en Argentina presentaba numerosos puntos en común con lo que acontecía en el campo de la sociología, tal como ha sido analizado en varias investigaciones recientes (Blanco, 2003, 2006; Germani, 2004; Horowicz, 2007; Noé, 2005; Pereyra, 2007). Entre otros, la inclinación, tanto de la psicología académica como de aquella *sociología de cátedra* contra la cual discutiría Gino Germani, hacia el pensamiento especulativo alemán, particularmente en vertientes próximas a la filosofía moral o política, en el caso de la sociología, o de la antropología filosófica, en el caso de la psicología, aun cuando se ha señalado que la caracterización especulativa de la sociología de cátedra es incorrecta en su producción anterior a 1920 (Pereyra, 2007) y que el período fuertemente especulativo es coincidente con el período de la reacción antipositivista, aproximadamente entre 1920 y 1950. (Germani, 2004; Noé, 2005).

De cualquier manera, también es posible constatar por lo menos dos diferencias importantes. La primera, es que a diferencia del carácter especulativo de la sociología de cátedra, la *psicología académica* también había promovido el interés por los estudios empíricos de interés para la aplicación a la psicotecnia y la orientación profesional. Y la segunda, que en modo alguno era una cuestión menor en el contexto de posicionamientos políticos fuertemente atravesado por la oposición peronismo-antiperonismo, es que aquellas figuras de la psicología académica, en su gran mayoría se mostraban alejados del peronismo, cuando no eran directamente opositores al régimen, tal como parece ser el caso de Ravagnan.

En esa dirección, si la *sociología de cátedra* no pudo hacer frente ni a la caída del peronismo ni a la necesidad de enfatizar estudios empíricos sobre la sociedad, en el caso de la psicología académica su declinación debe explicarse por otros motivos, entre los cuales, la creciente identificación de los graduados en psicología con el perfil profesional de los psicoanalistas seguramente es uno de los más importantes.

En ese contexto, el caso de Luis María Ravagnan es bien representativo de las reorientaciones que se producirían en la psicología argentina a partir de la década de 1940. Por una parte, varios de sus escritos denotan un interés, que, iniciándose en la fenomenología, derivarían en el existencialismo. En la advertencia a su *Psicología existencial*, compilación de 1969, señalaba:

Los breves ensayos reunidos en la presente publicación..., sólo pretenden contribuir al acercamiento e impostergable ubicación en las nuevas dimensiones que favorecen el creciente desarrollo de una Psicología Existencial. Tales aportes, oriundos de la corriente fenomenológica contemporánea, nos incitan a la revisión de la problemática tradicional, ceñida a esquemas limitados a una visión unilateral del hombre. (Ravagnan, 1969, p. 7, el subrayado me pertenece).

Con todo, en 1965 escribiría uno de los escasos "manuales" de psicología general editados en el país por aquellos años, destinados a alumnos universitarios. En dicho manual, aun coexistiendo las referencias a la fenomenológica-existencial, las tendencias eclécticas resultan por demás evidentes. (Ravagnan, 1965).

Ravagnan se había formado en el Instituto Nacional del Profesorado de Buenos Aires, del cual egresó en 1940 con el título de Profesor en Filosofía (Santillán, 1961). Dicho Instituto se había creado en 1903 y para su dirección se había llamado a un sabio alemán Wilhelm Keiper; en el Departamento de Filosofía de dicho instituto enseñó por un breve



período Félix Krueger, discípulo de Wundt (Klappenbach, 1994; Taiana, 2005). Entre 1950 y 1956 Ravagnan, fue Profesor del Primer Curso de Psicología en la Universidad de Buenos Aires -el mismo que había iniciado Rodolfo Rivarola y continuara Horacio Piñero-, y había participado del Primer Congreso Argentino de Psicología, reunido en 1954 en Tucumán, donde formó parte de la Comisión encargada de analizar el futuro de los estudios universitarios de psicología y en la cual se recomendaría la creación de carreras universitarias de psicología en las universidades nacionales. A la caída del peronismo, llegaría a ser profesor de Introducción a la Psicología y de Filosofía Contemporánea en la Universidad Nacional de La Plata, donde alcanzaría la Dirección del Departamento de Psicología en 1964. (Departamentos e institutos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1964).

### **Ravagnan y la unidad de la psicología**

Distintos trabajos permiten apreciar la matriz de referencias en las que se apoyaban las concepciones psicológicas de Luis María Ravagnan al promediar el siglo veinte, al mismo tiempo que posibilitan apreciar las tendencias de la psicología en Argentina en ese momento. Entre ellos, en *Los métodos de la Psicología*, originalmente publicado a lo largo de un par de números de la *Revista de Educación* de 1945, Ravagnan expresaba dos inquietudes que iban de la mano, que también se habían iniciado en la décadas anterior, y que, desde Vygotski hasta Canguilhem, pasando por Foucault, Koffka, y Murchison o Heidebreder, no dejaba de estar presente en la psicología. La primera inquietud era acerca de la *crisis* de la psicología; la segunda, inseparable de la anterior, se preguntaba por la esencia de la misma, es decir, ¿qué es la psicología? El punto de partida que generaba tales inquietudes era tanto el de los límites de la "nueva psicología" como el de la pretendida unidad en la disciplina, frente a la evidencia de la gran cantidad de programas, métodos y sistemas que la recorrían.

Cuando Vygotski distinguía cuatro programas diferentes de psicología-psicoanálisis, reflexología, gestalt y personalismo-, planteaba la hipótesis de que cada uno de ellos se había originado a partir de ideas pertinentes en su limitado campo de estudio, que se habían ido generalizando a través de estadios sucesivos (Vigotsky, 1927/1991). A través de un proceso que dialectizaba lo natural y lo social, como así también lo real y lo ideal, las ideas particulares y las ideologías, consideraba que "sólo después de haberse desarrollado hasta convertirse en una ideología o hasta conseguir conexión con ella, la idea parcial, de hecho científico que era, se convierte de nuevo en un hecho de la vida social; es decir, retorna al seno de donde surgió". (Vigotsky, 1927/1991, p. 272). Y llegados a ese estadio, los cuatro programas considerados por Vygotski, eran pasibles de la misma crítica:

Cada una de estas ideas es, en el lugar que le corresponde, extraordinariamente rica en cuanto a su contenido, está llena de significado y sentido, está plena de valor y es fructífera. Pero cuando las ideas se elevan al rango de leyes universales valen lo mismo unas que otras, son absolutamente iguales entre sí, es decir, simples y redondos ceros; la individualidad de Stern es para Békterev un complejo de reflejos, para Wertheimer una Gestalt y para Freud sexualidad. (Vigotsky, 1927/1991, p. 276).

De todas maneras, más allá de la opción teórica de Vygotski para resolver el problema de la diversidad de corrientes en psicología, lo que interesa es comprobar que el problema de la unidad estaba plenamente instalada en el debate teórico y que admitía lecturas también diversas. Así, contemporáneamente al gran psicólogo soviético, tres figuras prominentes del ámbito anglo-sajón, Carl Murchison (1926, 1930), Robert Woodworth (1931) y Edna Heidebreder (1933), cada uno a su manera, se ocuparían de la cuestión, que reaparecería casi dos décadas después, especialmente en el ámbito francés. En Argentina, por su parte, el trabajo de Ravagnan precedía en más de una década a los planteos de Canguilhem y Foucault, bien conocido el primero (Canguilhem, 1958), casi



olvidado el segundo (Foucault, 1957/1994). En definitiva, Los métodos en psicología de Ravagnan enfocaba una problemática que sería transitada en reiteradas oportunidades desde los años veinte.

Con todo, es de destacar el abordaje elegido por Ravagnan. En primer lugar, se trataba de un texto claramente académico, y por tal razón, ampliamente abarcativo de las distintas posiciones que circulaban en el campo. En segundo lugar, la erudita y completa exposición del estado de la cuestión por parte de Ravagnan, no ocultaba su mayor proximidad con determinadas posiciones teóricas. Y en tercer lugar, tal erudición y amplitud de referencias se veía resentida por la recurrencia reiterada a bibliografía secundaria para el abordaje de determinados autores o temas. De todas maneras, para enmarcar adecuadamente los alcances del uso de bibliografía secundaria, debería señalarse, en primer lugar, que se trataba de una práctica académica absolutamente usual en aquellos años, por lo menos en Argentina. Y en segundo lugar, que el acceso a la bibliografía primaria rara vez es neutro y virginal, sino que suele estar tamizado por interpretaciones diversas. En dicha dirección, Ravagnan era deudor de una manera de entender la psicología y la historia de la disciplina sumamente extendida en la época, y tal esquema interpretativo iba más allá del conocimiento o no de las fuentes primarias. Así por ejemplo, se trataba de uno de los pocos autores argentinos que evidenciaba un tránsito atento a los textos de Wundt traducidos al español, lo cual, no obstante, no le impedía adherir a la consideración de la obra de Wundt extendida en aquellos años, consideración cuyo cuestionamiento paradigmático puede apreciarse en Blumenthal (1980).

En definitiva, más que un trabajo acerca de los métodos, bien podría considerárselo como un trabajo acerca de los fundamentos teóricos (entre ellos el metodológico) de las principales perspectivas teóricas dominantes en la psicología de aquellos años. Más aún, ante la exigencia de precisar el o los métodos adecuados para el estudio de la psicología, se hacía necesario "la previa consideración de las notas esenciales del objeto". (Ravagnan, 1948, p. 10).

Una primera cuestión a destacar, porque sería contradictoria con otras posiciones de Ravagnan, inclusive en la misma época, es que el punto de partida de su análisis teórico reconocía una deuda cartesiana y dualista: en su opinión, los "objetos psíquicos", a diferencia de los objetos físicos, carecían de extensión y requerían por ello mismo de una fundamentación diferente de sus características y de sus métodos. A partir de tal presupuesto, propondría una clasificación general de las "etapas de la psicología", explícitamente inspirada en las que había propuesto pocos años atrás Francisco Romero (1941). Ravagnan, consideraría dos grandes ramas o fases en la evolución de la psicología: una rama experimental y otra cuya denominación no era unívoca y que podía ser sistemática, o teórica, o de las grandes concepciones. (Ravagnan, 1948).

En la rama experimental, Ravagnan distinguía tres direcciones: un grupo de filiación naturalista de orientación psico-física; un grupo también de filiación naturalista pero de orientación psico-fisiológica, y un grupo "donde el experimento, encarado ya psicológicamente, ofrece valiosos aportes a través de la doctrina del psicoanálisis, de las escuelas de Würzburg y Binet y la denominada psicología de la forma con Wertheimer, Koffka y Köhler". (Ravagnan, 1948, p. 16). En la rama "de las grandes concepciones", por su parte, distinguía dos grandes corrientes: una naturalista, de orientación atomista, asociacionista y evolucionista y otra, definida como psicología de la estructura, la cual a partir de Dilthey y Spranger incorporaba métodos nuevos y propios.

Ravagnan exploraría cada una de esas direcciones de un modo sistemático, pero sin adherir necesariamente a las interpretaciones clásicas sobre los diferentes autores o corrientes. Así, iniciaría la etapa experimental, en su orientación psico-física con los trabajos de Weber, encaminados a determinar la relación cuantitativa entre el estímulo y la sensación. Si bien Ravagnan destacaba que esta orientación sería continuada por Fechner y Wundt, no dejaba de reconocer que ambos intentaron alejarse de la física y la fisiología. De Fechner, destacaba la especulación de carácter metafísico acerca de las relaciones entre el cuerpo y el alma y, en general, su "más amplio espíritu filosófico". (Ravagnan, 1948, p. 17). Reconocía que la relación entre la esfera de lo psíquico y de lo



físico no era otro problema que el de la relación entre "el alma y el cuerpo que, en última instancia no son sino dos modos de manifestarse una misma esencia". (Ravagnan, 1948, p. 17). Esta recusación fechneriana del dualismo sería retomada y aclarada con mayor precisión todavía:

Así, lo que se presenta como cerebro a la percepción externa, es aprehendido como psíquico en la percepción interna y sólo a través de esa auto-aprehensión podemos captar su naturaleza esencial. No hay, pues, por lo tanto, una correlación causal entre lo físico y los psíquico. (Ravagnan, 1948, p. 17).

Ravagnan destacaba, entonces, el planteo del "doble punta de vista" que madurara en Wundt y que, pretendía a un mismo tiempo, la superación tanto de las posiciones monistas como dualistas en psicología, en la medida en que ambas fueran deudoras de una dirección metafísica en psicología, la cual sería cuidadosamente analizada y cuestionada por Wundt. Por el contrario, recuérdese Wundt había destacado el carácter esencialmente empírico de la psicología, adhiriendo sin reserva a un monismo que no era ontológico sino fenomenológico: la psicología, al igual que las ciencias naturales se basaba en los fenómenos de la experiencia. A partir de allí, la única diferencia entre los objetos de los cuales se ocupaba la psicología, y aquellos de los cuales se ocupaban las ciencias naturales, radicaba en el punto de vista con que se analizara la experiencia fenoménica. Así, mientras las ciencias naturales se ocupaban de la experiencia de un modo mediato, la psicología estudiaba la experiencia de un modo inmediato. (Wundt, 1896/1922).

En todo caso, si Ravagnan podía establecer una continuidad entre Fechner y Wundt, la misma estaba bien lejos de la interpretación canónica, ya que la identificación entre ambos estaba dada por el intento de alejarse de la "pesada atmósfera positivista". (Ravagnan, 1948, p. 17). Con todo, mientras Wundt, desde la psicofisiología se acercaba a la consideración propiamente psicológica, Fechner todavía permanecía en el terreno de la psicofísica. En tal sentido, Ravagnan, compartiría los reparos más destacados a la psicofísica fechneriana. Primero, los de Hering y Van Biervliet, quienes observaban que la relación entre el aumento de excitación y la sensación era variable entre diferentes sujetos y aun en un mismo sujeto en diferentes circunstancias. Y sobre todo, las de Bergson, quien sostenía que la pretensión de la psicofísica de reducir la calidad de la sensación a un elemento cuantitativo, no era más que la eliminación de lo más característico del acto psíquico. Por tal razón, Bergson también rechazaba el supuesto de que sólo la experimentación podía comprobar los planteos de la psicofísica, ya que, en realidad, la experimentación es otro de los supuestos de la psicofísica, y, en tal sentido, la cuestión devendría en una "círculo vicioso". (Ravagnan, 1948, p. 22).

Pero si Ravagnan podía reconocer en Fechner y Wundt pensadores ajenos a la tradición positivista y con ello alejarse de la interpretación clásica de ambos pensadores, el análisis de conjunto de la psicología experimental wundtiana quedaba tamizado por la lectura de Kostyleff, y en tal sentido, por la impronta riboteana. Desde tal matriz, la vida psíquica en su conjunto quedaba reducida a la combinación de los elementos psíquicos, se abandonaba la distinción entre la psicología experimental y de los pueblos, que inicialmente Ravagnan reconocía, y Wundt terminaba apenas como un técnico capaz de perfeccionar la "técnica de la ley Weber-Fechner" (Ravagnan, 1948, p. 25). En la misma dirección, entonces, Wundt era incorporado a la tradición asociacionista, que concebía "lo psíquico como un agregado de partes" (Ravagnan, 1948, p. 43), es decir de sensaciones o sentimientos, y se sintetizaba que "la psicología de Wundt es psicología fisiológica" (Ravagnan, 1948, p. 25). Considerando que Ravagnan conocía y citaba, al menos la edición en castellano del *Compendio de Psicología* de Wundt, tal caracterización resulta llamativa. En efecto el propio Wundt reconocía en tal obra:

Los contenidos inmediatos de la experiencia son, en todos los casos, procesos de naturaleza compuesta. Percepciones de objetos externos, recuerdos de tales percepciones, sentimientos, emociones y actos volitivos



no están solamente ligados continuamente unos con otros de las maneras más variadas, sino que cada uno de estos procesos es, por su propia naturaleza, un todo más o menos complejo. (Wundt, s/f, p. 40).

De tal manera, Wundt enfatizaba que "los elementos psíquicos, en cuanto partes absolutamente simples e indescomponibles del hecho psíquico, son productos de un análisis y una abstracción". (Wundt, s/f, p. 44).

En cualquier caso, si Ravagnan podía pasar por alto muchas de las características de la psicología wundtiana, su posición en modo alguna era solitaria. Al contrario, la reacción a la psicología "fisiologista" posterior al V Congreso de Psicología celebrado en Roma en 1905, había dejado a Wundt del lado de una psicología naturalista, cuando, en verdad, si desde el punto de vista metodológico, Wundt siempre había reconocido la necesidad de recurrir a un dualismo –método experimental y método de la observación–, desde el punto de vista epistemológico, no dudaba en considerar a la psicología tanto como una ciencia natural como una ciencia del espíritu. Más aún, en numerosos trabajos se enfatizaba la última caracterización, especialmente en el capítulo tercero, del tomo tercero de su *Lógica* (Wundt, 1883/1921). Posiblemente muchas de las controversias que el propio Wundt promoviera hayan contribuido a forjar tal imagen, ya que la primera edición de la célebre *Historia de la Psicología Experimental* de Boring era desconocida en Argentina. Al menos, en lo que a Ravagnan respecta, tal parece haber sido el caso. De hecho, se ocupaba detalladamente de la polémica que Wundt había mantenido con algunas figuras de la Escuela de Würzburg, como Watt, Messer y sobre todo Karl Bühler (Ravagnan, 1948), rescatando aspectos de esas polémicas que muchos años después enfatizaría la historiografía crítica (Pongratz, 1981), aun cuando no reparó en toda la importancia de una obra compleja como la de Bühler, asociada a la Escuela de Würzburg solo en sus tramos iniciales. (Brock, 1994).

En cualquier caso, Ravagnan se detenía en los aportes de Würzburg, porque consideraba que su figura más destacada Oswald Külpe, había sido, junto con Binet, quien había unido la introspección con el experimento. Más allá de que la afirmación fuera discutible desde el punto de vista histórico, lo que llama la atención es la valoración de ambos autores por parte de Ravagnan, cuando tanto la Escuela de Würzburg como la Escuela de Binet se habían caracterizado por incorporar el método experimental al estudio de los procesos psíquicos "superiores" –pensamiento e inteligencia– los cuales habían sido expresamente excluidos por Wundt. Más todavía, según Wundt, tales procesos sólo podían ser estudiados en el campo de la llamada psicología de los pueblos o, usando una terminología más propia de Dilthey, a través de un abordaje comprensivo-histórico de los fenómenos psicológicos. En esa dirección, aun cuando ha sido frecuente en la historiografía clásica de la psicología, enfatizar las oposiciones entre Wundt y Dilthey, es posible, sin embargo, reconocer entre ambos pensadores ciertas cuestiones similares y sobre todo, un campo común de problemas. (Sanz-Ferramola, 1996; van Rappard, 2003).

De la misma manera, es llamativa la inclusión del método psicoanalítico entre las corrientes experimentales, "por cuanto se ajusta al desarrollo de la experimentación psicológica propiamente dicha". (Ravagnan, 1948, p. 38). Y aun cuando Ravagnan señalara que el sentido que le otorgaba Freud a lo inconsciente diferían del sentido tradicional, la interpretación del psicoanálisis se deslizaba desde matriz romántica, según la cual en las teorías de Freud "la poderosa gravitación de lo inconsciente" actuaba "desde el oscuro fondo del alma". (Ravagnan, 1948, p. 39), hasta una matriz naturalista, nuevamente ribotiana, para la cual lo inconsciente se confundía con lo orgánico, y el sujeto analizado, es decir aquél sometido al psicoanálisis, devenía en "sujeto experimental". Hay que destacar en este punto, que si bien Ravagnan citaba las Obras Completas de Freud en castellano, que había editado a partir de 1922 Biblioteca Nueva de Madrid, por iniciativa de Ortega y Gasset, su conocimiento de Freud se basaba sobre todo en la obra de Carl Haeberlin, *Fundamentos del psicoanálisis*, editada en castellano por Revista de Occidente en 1928. En esa dirección, también corresponde señalar una matriz orteguiana en la recepción argentina de Freud, la cual no ha sido suficientemente



atendida, aun cuando hubiera sido reconocida por los últimos editores de las Obras Completas de Freud al castellano. (Freud, 1978).

En cualquier caso, Ravagnan parecía otorgar mayor envergadura a la psicología de Ribot que a la de Freud, y no sólo debido al espacio que le dedicara a ambos:

La psicología de Ribot se constituye como una psicología más profunda que hace selección de sus métodos, particularmente del método patológico, mediante el cual aporta interesantes contribuciones. (Ravagnan, 1948, p. 46).

En realidad Ribot era presentado como aquél que lograba sintetizar distintas tradiciones, como la evolutiva spenceriana, la fisiológica y la patológica, ya que el funcionamiento consciente, aun cuando más evolucionado, resultaba el menos estable desde el punto de vista de la integración de la personalidad, y por ello el método patológico se convertía en fundamental para analizar el fenómeno. De todas maneras, si Ravagnan destacaba el soporte orgánico tanto del inconsciente riboteano como del freudiano, se mantenía en ello fiel a la antigua tradición experimental y clínica de la psicología argentina de principios de siglo, que habían incorporado al psicoanálisis desde la matriz psicopatológica francesa. (Klappenbach, 1990, 1997).

### Las grandes concepciones de la psicología según Ravagnan

Respecto a las líneas sistemáticas o de las grandes concepciones, Ravagnan precisaba una primera gran tendencia, la psicología *sensualista* y *asociacionista*, la cual, partiendo de las ciencias naturales, consideraba que la unidad, de un modo atomista, se alcanzaba a partir de la asociación de "partes más simples", por ejemplo, las sensaciones. Si bien acordando con la interpretación clásica, Ravagnan señalaba el peso de la tradición inglesa, a partir de Locke, Hume, Stuart Mill y Hartley, le interesaba subrayar la importancia de la tradición francesa, la cual se iniciaba en el sensualismo de Condillac, "una exageración de las ideas originales de Locke y Hume" (Ravagnan, 1948, p. 43), y abarcaba a Holbach, Helvetius, Diderto, La Méttrie, Cabanis, Taine, Ampère y hasta a Maine de Biran. En cuanto a la tradición asociacionista alemana la limitaba a Herbart y Ebbinghaus.

Una segunda orientación, en clave *evolucionista*, estaba dada por Spencer. Ravagnan puntualizaba tanto el factor de la selección natural como los dos movimientos casi complementarios: el de la integración, que se producía a partir del pasaje de un estado incoherente a otro con mayor coherencia, y el de diferenciación, que suponía el pasaje de un estado homogéneo a otro heterogéneo o, al menos, menos homogéneo. Así, reparaba en la transformación de los movimientos reflejos en funciones psíquicas, en donde, finalmente, el estado de conciencia más simple, la sensación, originada por la "excitación de los nervios periféricos, evoca sensaciones conexas y también sentimientos, voliciones, etc." (Ravagnan, 1948, p. 45). Ravagnan incluía a Ribot en esta tradición, aunque destacando que, a través del aporte del método patológico, constituía "una psicología más profunda" (Ravagnan, 1948, p. 46). Ravagnan mostraba interés en las patologías de la memoria, ya que las amnesias progresivas, permitían mostrar, precisamente, como se había dado la evolución de la memoria. En efecto, la ley de la regresión, establecía el tipo de recuerdo que previamente se iba perdiendo, comenzando por los más recientes, hasta llegar a los hábitos, los cuales parecían los "más estables y arraigados en la profundidad del inconsciente". (Ravagnan, 1946, p. 46). A la inversa, también el yo o la personalidad, constituía la integración de funciones cada vez más complejas, a partir de una base orgánica. En síntesis:

La psicología de Ribot, se mueve sobre un soporte de base orgánica, el inconsciente, substrato primordial que dará origen a toda la estructura mental. Ese inconsciente provoca primero los estados afectivos determinados por múltiples reacciones de orden humoral y fisiológico, reacciones que determinan en combinación con la inteligencia -cuya función es de síntesis y abstracción-



las características individuales y la compleja estructura de la personalidad. (Ravagnan, 1948, p. 48).

En marcada oposición a esas corrientes asociacionistas y sensualistas, por una parte, o evolucionistas, por la otra, Ravagnan analizaba dos posturas con algunas posiciones en común: la psicología de Brentano y la de Bergson. De Brentano, rescataría la esencial diferenciación entre los fenómenos físico y los psíquicos, estos últimos caracterizados como representaciones intencionales, accesibles a través de la introspección, aun cuando la psicología pudiera acudir a procedimientos fisiológicos o psico-físicos como medios auxiliares. Así, Ravagnan destacaba las dos notas fundamentales de los fenómenos psíquicos para Brentano: la intencionalidad y el carácter representativo de los mismos, reproduciendo la conocida afirmación de Brentano: "Nada puede ser juzgado, nada apetecido o temido, si no es representado". (Brentano, 1874/ 1935, p. 13). Ravagnan se basaba en la versión castellana de la obra de Brentano que había traducido José Gaos y que había sido editada también por Revista de Occidente con prólogo de Ortega y Gasset. Resulta interesante que no recurría a la otra traducción que circulaba con el mismo título, *Psicología*, editada en 1946 en Buenos Aires por Editorial Schapire. En realidad, esa última edición solo traducía la primera parte del segundo libro del original *Psychologie vom empirische Standpunkt*; el resto es la traducción de un artículo de Brentano de 1911.

Ravagnan destacaba que en Brentano el método privilegiado era la introspección, aun cuando pudiera recurrirse a los métodos fisiológicos o psico-físicos en carácter de medios auxiliares. Ravagnan enfatizaba, entonces, la neta distinción entre las representaciones como objeto de la psicología, y los objetos físicos que generan tales representaciones, como objeto de estudio de las ciencias naturales. Similar énfasis encontraba en los continuadores de Brentano, Höffler, Stumpf y especialmente Husserl, de quien rescataba su tendencia a "comprender el espíritu mediante un proceso intuitivo y librarlo de las falsas analogías con las ciencias naturales". (Ravagnan, 1948, p. 48).

En cuanto a Bergson, era otro de los autores destacados por Ravagnan, de cuya obra "pueden extraerse importantes contribuciones" (Ravagnan, 1948, p. 50). Resulta indudable que Bergson era uno de los autores que mejor conocía Ravagnan y que mayor impacto ejerciera en su pensamiento. Ravagnan citaba con solvencia desde el clásico *Essai sur les données immédiates de la conscience* (Bergson, 1889) hasta *Matière et Mémoire* (Bergson, 1938a), pasando por *La pensée et le mouvement* (Bergson, 1934a). En 1937 había traducido y comentado, bajo el título *La impresión de ya visto*, uno de los ensayos incluidos en *L'énergie spirituelle*, "Le souvenir du présent et la fausse reconnaissance", que había sido publicado por primera vez en 1908 en la célebre *Revue Philosophique*. (Bergson, 1937, 1938b).

De todas maneras, más allá de la particular apropiación que Ravagnan realizara de Bergson, el pensador francés se había incorporado como un clásico en la renovación filosófico-psicológica a partir del centenario. Desde Alberini y Korn hasta Eugenio Pucciarelli, distintas circunstancias favorecieron la circulación de la obra de Bergson en la Argentina, de la cuales, el manejo fluido y cotidiano del francés, que caracterizaba por igual a la generación del 96 y a la del centenario, no pareció haber sido la menor. Un testimonio del impacto de la obra de Bergson en Argentina, lo constituye el texto de Ernesto Figueroa (1930), *Bergson. Exposición de sus ideas fundamentales*, editado en 1930 por la prestigiosa Biblioteca de Humanidades de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Figueroa era entonces Profesor Suplente de Historia de la Filosofía, cuyo titular era Alejandro Korn y sería más adelante Profesor Suplente de Psicología en la misma institución.

En cualquier caso, hay que considerar que el impacto de la obra de Bergson no fue únicamente una característica local. Al contrario, mucho antes de que en 1927 recibiera el Premio Nobel de Literatura, su sucesor en el Collège de France, Edouard Le Roy, había señalado, no sin desmesura, que la revolución introducida por Bergson adquiriría una "importancia igual a la revolución kantiana o aun a la revolución socrática". (Le Roy, 1913, p. 3). Asimismo, se ha destacado que la primacía de lo inmediato, el tiempo vivido, la experiencia pura y la distinción entre un yo profundo y un yo superficial, fueron



determinantes para la instauración de la fenomenología y sus prolongaciones existencialistas (Mueller, 1963). Al mismo tiempo se ha señalado el impacto de Bergson tanto para el desarrollo de una psicología filosófica como para el desarrollo de una determinada psicología del comportamiento, con ciertas rasgos comunes, aunque también con ciertas diferencias, a la producida por su amigo Pierre Janet. (Carroy, Ohayon, & Plas, 2006).

Ravagnan, por su parte, consideraba a Bergson como un antiintelectualista. La noción bergsoniana de que la vida psíquica no podía ser cuantificable podía interpretarse como una variación en el sí mismo de la intuición, aunque tal término no estaba usado en el sentido kantiano. Según Bergson:

Nous appelons ici intuition la sympathie pour laquelle on se transporte à l'intérieur d'un objet pour coïncider avec ce qui il a d'unique et par conséquent d'inexprimable. (Bergson, 1903/1934b, p. 205)

En esa dirección, Ravagnan enfatizaba que para Bergson la vida psíquica era substancialmente cualidad lo cual conducía a plantear una nueva forma de introspección (visión profunda):

La penetración en lo individual y concreto, la convivencia con lo que es cualidad pura, tensión y duración, sólo puede lograrse por una visión profunda sumergiéndonos en nosotros mismos para captar allí la esencia de nuestro psiquismo y participar de manera inmediata en el continuo vibrar de su melodía interior. (Ravagnan, 1948, p. 50).

En definitiva, Ravagnan coincidía con los pensadores de su generación acerca de la importancia de la psicología bergsoniana. No dudaba en considerarla "una de las grandes concepciones a favor del espíritu, explicando su naturaleza como una corriente ascendiente de tendencias, de explosiones, de esplendorosos centelleos". (Ravagnan, 1948, p. 52).

En cuanto al tratamiento de las psicologías objetivas o del comportamiento, llama la atención que Ravagnan no las filiará en relación con el asociacionismo o la psicología evolucionista. Al contrario, según Ravagnan el "punto de partida" de aquella corriente había sido Bechterev, se habría continuado con Pavlov y culminaría en la psicología del comportamiento norteamericano. En opinión de Ravagnan, la reflexología de Bechterev reducía al ser vivo a un mero autómatas, que reaccionaba de modo reflejo a los estímulos externos o glandulares. En cambio, en Pavlov, factores como la atención, superaban el modelo mecanicista, aun cuando las experimentaciones acerca de los reflejos condicionados sólo revestían interés para una "antropología fisiológica". (Ravagnan, 1948, p. 54).

En la consideración de Ravagnan, el método de observación del comportamiento animal o humano era "de capital importancia" en algunos campos como la psicología infantil, aun cuando cuestionaba la "postura unilateral" del conductismo. (Ravagnan, 1948, p. 55).

Resulta interesante constatar que mientras en la primera parte de *Los métodos de la psicología*, Ravagnan exponía por separado las corrientes de la fase experimental y las de la grandes concepciones, en el desarrollo de la psicología de la estructura modificaría el criterio. En su opinión, la fase experimental de la psicología culminaba en la psicología de la Forma, mientras la fase sistemática o de las grandes concepciones, culminaba en la psicología de la Estructura, entidad más abarcativa, que aspiraba a brindar "un cuadro total de la vida anímica bajo la premisa de comprender las nociones de sentido y de valor". (Ravagnan, 1948, p. 56). Así proponía distinguir entre las nociones de "forma" y "estructura", en donde la forma quedaba limitada a los elementos representativos y a la percepción, toda vez que percibir consistía en otorgar una forma, la cual, a su vez, era un producto de la estructura –la cual no quedaba definida.

Ravagnan coincidía con la interpretación clásica, al considerar la teoría de la Forma en oposición al atomismo y al asociacionismo, y enmarcando dicha teoría en la tradición que iba de Mach a von Ehrenfels, quienes distinguían entre las cualidades formales y las



sensibles. Con todo, Ravagnan no reparaba, como sí lo hacía Pucciarelli, en todos los matices de la Escuela de Graz, con Meinong y Benussi, o de la Escuela de Viena. En cambio, analizaba detalladamente los hallazgos de la Escuela de Berlín - la célebre Escuela de la Gestalt-, desde los primeros aportes de Wertheimer hasta los de Koffka y Köhler. De Koffka, rescataba los experimentos de figura-fondo, en los cuales, sin intervención de la voluntad, se puede desplazar la figura al fondo y viceversa.

En la aplicación de tales principios de la Gestalt, Ravagnan destacaba aquellos relacionados con la psicología infantil. Basándose en el libro de Koffka, Bases de la evolución psíquica, también editado en castellano por Revista de Occidente, discutía que el niño estuviera frente a un caos de estímulos. Al contrario, su vida comienza con estructuras bien definidas, por ejemplo, el rostro de quienes lo rodean. (Ravagnan, 1948).

En relación con la Escuela de la Gestalt, Ravagnan retomaba los trabajos de Köhler, quien no sólo había desarrollado sus experimentos con monos en la estación experimental de Tenerife, sino que había visitado distintas ciudades en España y Argentina, siendo una de las figuras más reconocidas de la psicología a partir de 1930 (Carpintero, 1998). Los conocidos ensayos de Köhler con los monos, demostraban la existencia de nuevas estructuras, que permitían resolver los distintos obstáculos que se presentaban a la obtención de los alimentos. También destacaba Ravagnan las experiencias con pollos, y concluía con la siguiente valoración de conjunto:

La teoría de la estructura aporta felices interpretaciones que nos emancipan de los prejuicios del sensualismo, asociacionismo y comportismo. Ella tiende a proporcionar nuevos aspectos de la evolución psíquica como génesis y adquisición de estructuras en el desenvolvimiento humano. (Ravagnan, 1948, p. 66).

El marco de la estructura era una psicología comprensiva, en la cual comprender significaba "conocer la vida psíquica partiendo de sus manifestaciones sensiblemente dadas". (Ravagnan, 1948, p. 68). Sin embargo, Ravagnan consideraba que Dilthey estaba más preocupado por las ciencias del espíritu en su conjunto, y, en tal sentido, había dejado algunas cuestiones de la psicología apenas esbozadas, las cuales desarrollaría Eduard Spranger, cuyas dos obras centrales habían sido editados en castellano por la misma editorial Revista de Occidente. (Spranger, 1929, 1935). Ravagnan destacaba dos principios metódicos de Spranger. El primero, era comprender aquellos sucesos suficientemente alejados de la conciencia inmediata del sujeto. El segundo, procurar que la comprensión abarcara el sentido de las vivencias comprendidas. Según Spranger, toda psicología que comprende los elementos parciales en referencia con la totalidad puede considerarse una psicología estructural.

Para finalizar, indiquemos que Ravagnan volvió sobre todas estas temáticas en *La unidad psicofísica*, texto aparecido en 1952 en la serie Monografías Psicológicas que por entonces editaba la Sección de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, lo cual revela un estatuto casi oficial. (Ravagnan, 1952). Es de destacar que en la brevedad de sus treinta páginas, se sintetizaban de una manera notable las concepciones que dominaban la psicología teórica producida en el período que estamos analizando, a partir del sesgo fenomenológico-existencial que Ravagnan comenzaba a representar.

En definitiva, interesa consignar que si bien también existió una matriz merleau-pontiana en la obra de Ravagnan, la misma se inscribía en aquel horizonte de resignificación teórica de la disciplina iniciado en la segunda mitad de la década del veinte, en donde sobresalía el nombre de Max Scheler. Así, Ravagnan especificaba que "quizá fuera más adecuado expresar la designación: unidad psicofísica, en los términos de identidad del alma y del cuerpo, tal como lo propone Max Scheler". (Ravagnan, 1952, p. 7). Con ello, Ravagnan venía a discutir cualquier unidad entre dos substancias, al estilo cartesiano, ya que era necesario destacar la naturaleza de carácter unitario del objeto de estudio de la psicología.



La perspectiva de Ravagnan establecía una tradición que partía de los grados del ser psicofísico schelerianos y concluía en las hipótesis de Merleau-Ponty, para quien "materia, vida y espíritu, no pueden ser definidos como tres órdenes de realidad sino como tres planos de significación o mejor, tres formas de unidad". (Ravagnan, 1952, p. 9). En tal sentido, Ravagnan recusaba el dualismo cartesiano desde dos posiciones. En primer lugar, recusación del sustancialismo que precisaba escindirse en dos substancias: extensa y pensante. Y en segundo lugar, recusación de un dualismo a partir de una concepción verdaderamente triádica, pero que tampoco significaba el reconocimiento de tres "realidades ontológicas" sino de tres aspectos o planos de significación.

Si en estas obras, es posible rastrear la matriz fenomenológica del pensamiento de Ravagnan, y su deuda con Merleau Ponty y Max Scheler, aunque también con Foulquié y A. Bourlourd, sus obras más tardías, reflejan la evolución de un pensamiento el cual, aun sin abandonar el pensamiento fenomenológico, intentaría sintetizar referencias más amplias y variadas, lo cual colocaría a su autor en una posición de marginalidad creciente, en un campo psicológico que comenzaría a ser hegemonizado por el pensamiento psicoanalítico a partir de los años sesenta.

### Referências

- Bergson, H. (1889). *Essai sur les données immédiates de la conscience*. París: Alcan
- Bergson, H. (1934a). *La pensée et le mouvement: essais et conférences*. Paris: Alcan
- Bergson, H. (1934b). Introduction à la métaphisique. En H. Bergson, *La pensée et le mouvant: essais et conférences* (3a ed., pp. 201-255). Paris: Alcan. (Original publicado em 1903)
- Bergson, H. (1937). *La impresión de ya visto: ensayo psicológico de H. Bergson*. (L.M. Ravagnan, trad.). Buenos Aires: Academia Literaria del Plata (Original publicado em 1889)
- Bergson, H. (1938a). *Matière et mémoire*. Paris: Alcan.
- Bergson, H. (1938b). Le souvenir du présent et la fausse reconnaissance. Em H. Bergson, *L'énergie spirituelle* (21a ed., pp. 117-161). Paris: Alcan. (Original de 1919).
- Blanco, A. (2003). Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la sociología. *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, 43(169), 45-74.
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blumenthal, A. (1980). Wilhelm Wundt: problems of interpretation. En W. Bringmann & R. Tweney (Eds.), *Wundt studies* (pp. 435-445). Toronto: Hogrefe.
- Brentano, F. (1935). *Psicología* (2a ed.). Madrid: Revista de Occidente. (Original publicado em 1874).
- Brock, A. (1994). Whatever happened to Karl Bühler?. *Canadian Psychology*, 35(3), 319-329.
- Canguilhem, G. (1958). Qu'est-ce que la psychologie. *Revue de Métaphysique et de Moral*, 63(1), 12-25.



- Carpintero, H. (1998). Introducción. En W. Köhler, *El problema de la psicología de la forma* (pp. 7-11). Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Filosofía.
- Carroy, J.; Ohayon, A. & Plas, R. (2006). *Histoire de la psychologie en France: XIXe-XXe siècles*. Paris: La Découverte.
- Departamentos e institutos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación [de la Universidad Nacional de La Plata]. (1964). *Revista de Psicología*, 1, (¿156).
- Figueroa, E. (1930). *Bergson: exposición de sus ideas fundamentales*. La Plata: Biblioteca de Humanidades de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Foucault, M. (1994). La psychologie de 1850 à 1950. En *Dits et écrits* (tomo I, pp. 120-137). Paris: Gallimard. (Original publicado em 1957)
- Freud, S. (1978). *Obras completas: sobre la versión castellana*. Volume I. (James Strachey, trad.) Buenos Aires: Amorrortu. (Original de 1915).
- Germani, A. A. (2004). *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.
- Heidbreder, E. (1933). *Seven psychologies*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Horowicz, A. (2007). Sociología, 50 años en el ojo de la tormenta nacional. *Revista Argentina de Sociología*, 5(9), 136-152.
- Klappenbach, H. (1990). Los orígenes del psicoanálisis en la Argentina y la psicología experimental y clínica de principios de siglo. En *Actas de las quintas jornadas de historia del pensamiento científico argentino* (pp. 119-135). Buenos Aires: FEPAI
- Klappenbach, H. (1994). La recepción de Wundt en la Argentina. 1907: creación del segundo curso de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. *Revista de Historia de la Psicología*, 15(1/2), 181-197.
- Klappenbach, H. (1997). Enrique Mouchet, el psicoanálisis y la psicología vital: de la epopeya científico-burlesca a los sueños de Freud. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3(1/2), 141-158.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 109-164.
- Le Roy, E. (1913). *Une philosophie nouvelle, Henri Bergson*. Paris: Alcan.
- Mueller, F. L. (1963). *Historia de la psicología desde la antigüedad hasta nuestros días*. (F. G. Aranburo, trad). México: Fondo de Cultura Económica. (Original publicado em 1960).
- Murchison, C. (Ed.). (1926). *Psychologies of 1925*. Worcester: Clark University Press.
- Murchison, C. (Ed.). (1930). *Psychologies of 1930*. Worcester: Clark University Press.
- Noé, A. (2005). *Utopía y desencanto: creación en institucionalización de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Buenos Aires: Miño y Dávila.



- Pereyra, D. E. (2007). Cincuenta años de la carrera de Sociología en la UBA: algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la sociología en Argentina. *Revista Argentina de Sociología*, 5(9), 153-159.
- Pongratz, L. (1981). La controversia entre W. Wundt y K. Bühler. *Revista de historia de la psicología*, 2(1), 19-35.
- Ravagnan, L. M. (1948). *Los métodos de la psicología*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Ravagnan, L. M. (1952). *La unidad psicofísica* (Monografías Psicológicas, n. 7). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Ravagnan, L. M. (1965). *Introducción a la psicología*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Ravagnan, L. M. (1969). *Psicología existencial*. Buenos Aires: Nova.
- Romero, F. (1941). Las etapas de la psicología. En F. Romero, *Filosofía contemporánea* (pp. 155-164). Buenos Aires: Losada
- Santillán, D. (1961). *Gran enciclopedia argentina* (tomo 7). Buenos Aires: Ediar Editores.
- Sanz-Ferramola, R. (1996). Kant y la constitución de la psicología en el siglo XIX alemán. *Cuadernos argentinos de historia de la psicología*, 2(1/2), 159-172.
- Spranger, E. (1929). *Psicología de la edad juvenil*. Madrid: Revista de Occidente.
- Spranger, E. (1935). *Formas de vida*. Madrid: Revista de Occidente.
- Taiana, C. (2005). Conceptual resistance in the disciplines of the mind: the Leipzig-Buenos Aires connection at the beginning of the 20<sup>th</sup> Century. *History of psychology*, 8(4), 383-402.
- Van Rappard, H. (2003). Wundt as an activity/process theorist: an event in the history of psychological thinking. In A. Brock, J.; Louw & W. Van Hoorn (Eds.), *Rediscovering the history of psychology: essays inspired by the work of Kurt Danziger* (pp. 141-160). Dordrecht: Kluwer.
- Vygotski, L. S. (1991). El significado histórico de la crisis de la psicología. En L. Vygotski, *Obras escogidas* (Vol. 1, pp. 259-413). (A. Kozulin, trad.). Madrid: Centro de Publicaciones del MEC-Visor. (Original publicado em 1927)
- Woodworth, R. S. (1931). *Contemporary schools of psychology*. New York: Ronald Press.
- Wundt, W. (s/f). *Compendio de Psicología*. (J. G. Alonso, trad.). Madrid: La España Moderna. (Original de 1896).
- Wundt, W. (1921). *Logik. Eine Untersuchung der Prinzipien der Erkenntnis und der Methoden wissenschaftlicher Forschung* (4. Auflage). Stuttgart: Verlag von Ferdinand Enke. (Original publicado em 1883)
- Wundt, W. (1922). *Grundriss der Psychologie* (15. Auflage). Leipzig: Kroner. (Original publicado em 1896)



### **Nota sobre o autor**

*Hugo Klappenbach* é Doutor em História pela Facultad de Filosofía y Letras da Universidad de Buenos Aires, graduado em Psicologia Universidad Del Salvador, e é atualmente professor da Universidad Nacional San Luiz, na Argentina. Atua na área de História da Psicologia. *Contato*: [hklappen@unsl.edu.ar](mailto:hklappen@unsl.edu.ar)

**Data de recebimento: 15/06/2009**

**Data de aceite: 30/08/2009**